

CONSELLERES. "Falta liderazgo femenino"

Las cuatro mujeres del Govern reclaman un gran pacto con los hombres por la conciliación

CRISTINA SEN - Barcelona

LA VANGUARDIA, 7.03.10

Esta es la primera vez que las cuatro conselleres del Govern de la Generalitat hacen un acto como grupo de mujeres. Mientras en Madrid se exhibió y se exhibe la potencia femenina del Gobierno paritario de José Luis Rodríguez Zapatero, incluido su polémico arranque posando en la revista Vogue, en Catalunya -con un Govern lejos de la paridad- el ejercicio de responsabilidad política de Montserrat Tura, Marina Geli, Mar Serna y Carme Capdevila no se ha proyectado explícitamente como un símbolo de poder femenino. Han preferido que su labor en Justícia, Salut, Treball y Acció Social, departamentos complejos sobre todo en tiempos de crisis, se someta a valoración al final del mandato por su eficacia.

Las conselleres han aceptado la invitación de La Vanguardia de reunirse aprovechando el día internacional de la Mujer - mañana-para hablar desde su responsabilidad política sobre la igualdad, para hacer lobby aunque sea por primera vez. Son modelos de mujer que han llegado lejos, unos modelos diferentes a los que ha proyectado en los últimos años la política española. Y la primera cuestión que se suscita es si este acto coral, de reivindicación explícita y gestual, es necesario. El buen liderazgo, reflexionan, puede ser también gesto.

¿Relato en femenino?

"Nuestra actuación diaria ya es un modelo público, somos personas con altas responsabilidades políticas y no hace falta decir todo el rato yo soy mujer", comenta Tura. Pero su observación no es una sentencia rotunda. La consellera de Justícia aplaude el Gobierno paritario de Zapatero, el ejercicio público de poder femenino realizado, aunque es crítica con aquel posado de revista - "si hay que promocionar marcas de ropa que lo hagan los ministros"-.

Geli considera que cada consellera lleva consigo siempre la mochila de género pero plantea una autocrítica: "Este relato femenino que hoy ponemos en práctica tendríamos que hacerlo más habitualmente - señala-.En el Govern colaboramos las cuatro, comentamos nuestras políticas, pero quizás hace falta una reflexión conjunta del pluralismo que representamos".

Capdevila se distancia algo de esta mirada y señala que aunque el tripartito no es un gobierno paritario sí que se puede hablar de una actuación "grupal" entre las conselleres. Las políticas de salud reproductiva, de lucha por la igualdad salarial, la colaboración con Justícia, señala, son ejemplos de esta coordinación.

Y aquí se apunta la cuestión a la que se volverá más tarde. Una cosa, destaca la consellera Serna, es que Catalunya sea la primera en empleo femenino, en redes sociales, en políticas de igualdad, y otra que falte una punta de lanza. De nuevo, el liderazgo.

"Yo no gestiono, yo mando".

Las conselleres acuden a la cita acompañadas de sus directoras de comunicación, todas mujeres. Y lo hacen notar. "Yo aplico la paridad a la inversa - comenta Capdevila-. En los altos cargos de mi departamento hay más mujeres que hombres, simplemente porque eran las mejores". "En nuestros gabinetes - prosigue Tura- hay muchas mujeres porque para nosotras no cuenta como un elemento negativo. Y tampoco que se queden embarazadas. Nos sentimos solidarias".

Se atisba el gran debate de la conciliación, pero antes todas hablan del poder, de una forma diferente de hacer política. Es lo que Geli llama "mirada plural hacia todo", no sólo hacia la cuestión de la igualdad. Una forma distinta de "gestionar y dirigir", apunta la consellera de Treball. "Yo no gestiono, yo digo que gobierno y mando. Sin complejos", proclama Tura. "A mí también me gusta mandar", recalca Serna.

Las mitades del mundo.

Pero para llegar a mandar el camino, si existe, es duro. Hay plena coincidencia entre ellas en que se avanza en la igualdad pero lentamente. La igualdad jurídica existe, pero ¿y la real? La etapa de promoción personal, recalcan, coincide normalmente con la etapa fértil. Los años de tener hijos, su infancia, su adolescencia... "Es muy difícil pasar a ser jefa porque para algunos hombres el hecho de tener hijos es visto como un problema, cuando es muy enriquecedor", señala Tura.

No hay duda en el diagnóstico. Geli considera que el gran problema es la "confusión entre el tiempo del trabajo y de la productividad", una confusión que para Serna surge de una cultura presencialista muy industrial aún no superada. El único camino, destacan, es lograr un pacto

entre mujeres y hombres que, si bien se atisba, aún se ve lejano en su plena realización. "No hacemos otra cosa que repetir lo que las socialdemócratas escandinavas decían en los años sesenta: la mitad del mundo para la mujer, la mitad del hogar para el hombre", dice Tura.

"Cuando vas a estos países, ves que está penalizado que los políticos actúen los fines de semana", comenta Geli. La decisión no sería otra que la que formula Serna. "Con tantos pactos nacionales, el auténtico pacto nacional que tendríamos que hacer es el de los usos del tiempo". Y pide que las mujeres no se autolimiten en esta denominada etapa fértil.

Los trajes grises.

Pero de momento no hay pacto nacional y las conselleres señalan que el modelo de sociedad no cambia todo lo rápido que querrían. La mujer puede conquistar la mitad del mundo, pero los hombres no ocupan la mitad del hogar. "La responsabilidad en el interior, los calcetines, las vacunas, los yogures caducados... y cosas más complicadas como qué haces cuando los abuelos o los padres están enfermos siguen recayendo en la mujer", señala Tura. Y fuera, los hombres siguen funcionando con unos estereotipos que, según Geli, les protegen y les ayudan a sentirse parte de un colectivo poderoso. "Un ejemplo es la ropa, van protegidos con sus trajes grises y corbatas", dice.

Vidas de consellera.

Están en la cima, han entrado en la cincuentena y consideran que no tienen ningún motivo para quejarse. Pero las pinceladas que dan sobre su vida muestran que unos cuantos equilibrios han tenido que hacer. Son historias con matices diferentes a las que se proyectaron durante el primer gobierno de Zapatero. "Veíamos que había un número bajo de

hijos, y más separadas que con pareja. Esto quiere decir -señala Geli- que una generación ha tenido que hacer renunciaciones".

Las conselleres de Sanitat y Justícia tienen cada una dos hijos. Ahora son jóvenes, pero ambas hace seis años que están en el Govern, por no citar sus responsabilidades anteriores. Capdevila, que tiene tres, señala que su implicación en la política ha sido paulatina y a medida que los hijos crecían. Serna no tiene descendencia, dice que la conciliación le ha sido más fácil y explica con orgullo que su pareja dejó el trabajo y la acompañó durante los tres años que trabajó en América Latina.

Pero sean cuales sean las circunstancias personales, estar en la cima siempre es duro. Consideran que la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, una mujer de 60 años con una larga trayectoria, ha marcado un antes y un después en la historia de la política española. Y Geli recuerda cuando en el primer tripartito, con tempestades externas, internas y personales, Pasqual Maragall le preguntó: "¿Y tú no te separas, consellera?".

El tripartito "¡no es excusa!".

El Govern tiene un presidente y catorce consellers. Las representantes designadas por el PSC consideran que la composición de un gobierno de tres partidos, el complicado reparto de carteras, ha ido en detrimento de la paridad. "¡Excusas -clama Capdevila-, ICV no tiene ni una representante y en ERC, de cinco, sólo estoy yo!" Surge el debate que se intuía al principio. En Catalunya hay red por la igualdad, la crisis y el paro masculino - comentan-está provocando que muchas mujeres se estén convirtiendo en pal de paller de las economías familiares. Pero, ¿y liderazgo? Quizás, dice Geli, falta liderazgo en todo y en el ámbito de la

mujer se eche en falta una estructura de lobby para lograrlo. Hay más catalanas trabajando, más licenciadas, pero "hay que dar un paso más". En el mundo económico, recalcan, los hombres lo copan todo.

Y en el Govern, ¿hay algún conseller que destaque por su compromiso? Capdevila se siente apoyada por todos. Serna dice que quizás el president es el más sensible. "¿El president?... sí, y Ernest Maragall", comenta Geli. "A mí que no me hayan soltado ningún improprio ya me parece importante. En esta vida he tenido que aguantar unos cuantos", concluye Tura.